

LA LÁGRIMA DEL CIPRÉS

Parece que nada está dispuesto a desaparecer, sólo este dolor que finjo intentando camuflar el fuego que abrasa mi alma.

¿Por qué nadar si el agua nunca acabará? ¿Para qué soñar con volar si las alas nunca tendrás? ¿Dónde está la frontera entre la realidad y la mentira?

Ahora no soy un viajante en busca de respuestas, no soy un marinero con ansias de pescar, no soy un ave que necesite volar, simplemente no soy nada. Ya me cansé de guardar perlas esmaltadas, licores envenenados, sueños embrujados, han de salir todos... marchaos.

No quiero ser agresor, ni tampoco víctima, dejaré pues que el director elija mi papel. No quiero volar, ni tampoco caminar, dejaré pues que el viento me impulse. No quiero mentir, y la verdad es demasiado cruel, dejaré pues que el sino hable por mí.

Rápidamente descubrí el misterio que hace que sigas viviendo; lentamente, muy lentamente consigo olvidar lo que me separa de la muerte.

¿Acaso una piedra no tiende a caer? ¿Es una sonrisa muestra de amor? ¿Quién os contó esto? ¿Quién os engañó?

Cuando alce mi mano; cuando llore un pez en el inmenso océano; cuando los árboles se inclinen ante la taladora; cuando un elefante sea roído por hormigas, entonces, sólo entonces, mirareis atónitos y estupefactos lo que habéis creado.

¿Qué clase de padre es aquel que mira sin mirar? ¿Qué clase de lápiz es aquel que no sabe pintar? ¿Qué clase de humano es aquel que no sabe llorar? ¿Qué clase de ser me considero para estropear una hoja, para escribir solitario reteniendo mis lágrimas, para después ensuciar la mente de aquel que sin querer queriendo lea estas pocas páginas?

Tuve una fe sincera que me arrebataron, tuve un dolor profundo que no consolaron, tuve una estrecha amistad con la

vida, hice un pacto con el silencio por si algún día la verdad se suicida.

Vi aviones estrellarse, vi naciones inundarse, observé velas apagarse, me desilusioné al comprobar que la justicia fue atropellada por el camión de los hipócritas.

Tantas margaritas deshojadas, ¿para qué? Si la respuesta siempre será la misma; tantos crucigramas inestables, ¿para qué? Si no hay soluciones, no hay finalidades; tantas tardes creyendo que un dulce poema de Bécquer puede consolarte, ¿para qué? Si él murió, él sufrió.

No sé de que camino es del que me hablan, si siempre es el mismo destino. No sé de que batalla he de salir vencedora, si siempre es el mismo enemigo.

Cállate, no digas más, que quizás haya que cegarse sin más. Párate, no leas más, que tal vez no lo quieras saber.

Si es que hay algo que suene, destrúyelo. Si es que hay algo que viva, deshábitalo. Necesidades, absurdas e ilusas conclusiones, paranormales, ¿buscáis fenómenos existenciales? No busquéis muy lejos, más allá, todo recto, pegado al filo de lo extenso, de donde saco todo esto y de donde el agua se convierte en desierto.

Pero no he de ser yo el que juzgue, pues también he de ser juzgado. Quizás este loco, tal vez no razone, pero nunca dejaré que la luna me abandone.

SONIA RODRÍGUEZ VALIENTE.
15 AÑOS HUELVA